

ITALIA

FAMILIA Y TRABAJO EN ITALIA

(Conferencia dictada por Daniela Del Boca, catedrática de Economía Política, en el Congreso Nacional de la Familia celebrado en Florencia en mayo de 2007 y recientemente publicado por el Ministerio de Políticas Familiares)

Los jóvenes italianos tardan más que el resto de los europeos en encontrar trabajo estable

"En Italia armonizar familia y trabajo es más difícil y caro que en otros países, no sólo en la fase reconocida como la más crítica y complicada, esto es el nacimiento de los hijos, sino durante todo el ciclo vital. En efecto, las dificultades de armonizar el desempeño de un trabajo retribuido y la responsabilidad de cuidar (difícil de confiar a otros en el contexto de carencia de servicios) continúan a lo largo de la vida familiar si bien con combinaciones y puntos críticos distintos. Mientras en la gran mayoría de los países europeos, en los años 80 y 90 se han realizado políticas de ayuda a las familias sobre todo con hijos, en Italia las medidas han sido escasas, fragmentarias y no continuas.

El primer punto crítico emerge en el período juvenil. Ha resultado cada vez más difícil, en comparación con otros países europeos, para los jóvenes, hombres y mujeres, encontrar pronto un trabajo estable y empezar a formar una familia propia. En el tramo 20-25 años de edad, sólo el 40% de los italianos, aproximadamente, tiene una ocupación, frente al 60% de los demás países europeos. Entre los 25 y los 30 años, resultan ocupadas las tres cuartas partes de los jóvenes de los demás países europeos, frente a los dos tercios de Italia, mientras la renta media de los jóvenes italianos es casi la mitad frente a los coetáneos ingleses y un 50% inferior a la de los franceses y alemanes (European Panel Household Panel).

Además, la situación está empeorando rotundamente. Entre las razones del creciente retraso y del deterioro de las condiciones y oportunidades de empleo de los nacidos en los años cuarenta, un 60% tenía un trabajo a tiempo indeterminado, mientras para los nacidos en los años setenta el porcentaje ha bajado al 40% (Rosina, 2006). Las deterioradas circunstancias económicas de los jóvenes (desempleo, precariedad, salarios bajos, amortiguadores sociales inexistentes), se han convertido en condiciones cada vez más frecuentes.

La dificultad de formar una familia e independizarse de la familia de origen se agudiza, debido al mercado de la vivienda caracterizado por baja oferta de casas a costes asequibles. Mientras la primera fase de la vida laboral exige mayor movilidad, y por consiguiente la necesidad de afrontar los gastos de una autonomía de la vivienda propia, los costes de alquiler de un apartamento representan un porcentaje considerable del sueldo (en los grandes centros se calcula en unos 500 euros el alquiler por una habitación individual), mientras en cambio el acceso a la vivienda está fuertemente

desequilibrado en favor de la adquisición. El resultado de estas condiciones es una mayor dependencia de los jóvenes de la familia respecto al pasado y la demora de la edad de formación de una pareja y del nacimiento del primer hijo, que hoy es uno de los más altos del mundo. Además, a partir de 1998 la situación ha empeorado: en el tramo de edad 30-34 años vivía con los padres un 32% de los hijos, en 2004 un 40% ("Familias y sujetos sociales" - ISTAT).

Debido también a la larga permanencia en la familia de origen, los hombres italianos "aprenden" menos que otros a tener relaciones igualitarias y a ayudar en el trabajo familiar. Mientras las mujeres italianas (ocupadas o no) dedican al trabajo familiar más tiempo que las europeas, los hombres italianos dedican al trabajo familiar menos tiempo que el resto de los europeos: una hora menos que en Francia, Dinamarca y Suecia. El "síndrome del retraso" no tiene efectos negativos sólo sobre la fertilidad (demorando la edad de formación de la familia y la asunción de responsabilidades), sino efectos negativos también en la colaboración en familia, que resulta un factor importante para la posibilidad de las mujeres de seguir trabajando después del nacimiento de los hijos (ver Francesco Billari "Convertirse en familia y mercado flexible" y Alessandro Rosina "Familia y generaciones").

Más difícil para las mujeres italianas

En edad adulta armonizar familia y trabajo es difícil sobre todo para las mujeres (también en el interior de una pareja). Frente al resto de Europa, el contexto italiano se caracteriza por menores oportunidades de trabajos a tiempo parcial (Gráfico 1), por un número muy inferior de guarderías infantiles (sólo el 7% de los niños entre cero y tres años utiliza pagados (30%, frente al 42% de Francia, al 66% de Suecia, al 50% de Dinamarca).

Gráfico 1. Mujeres contratadas a tiempo parcial (% sobre el total de contratadas)

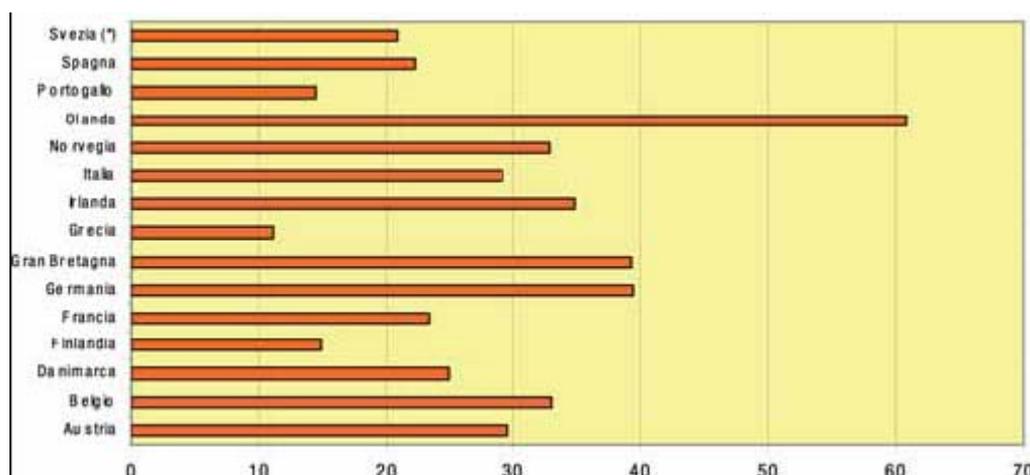
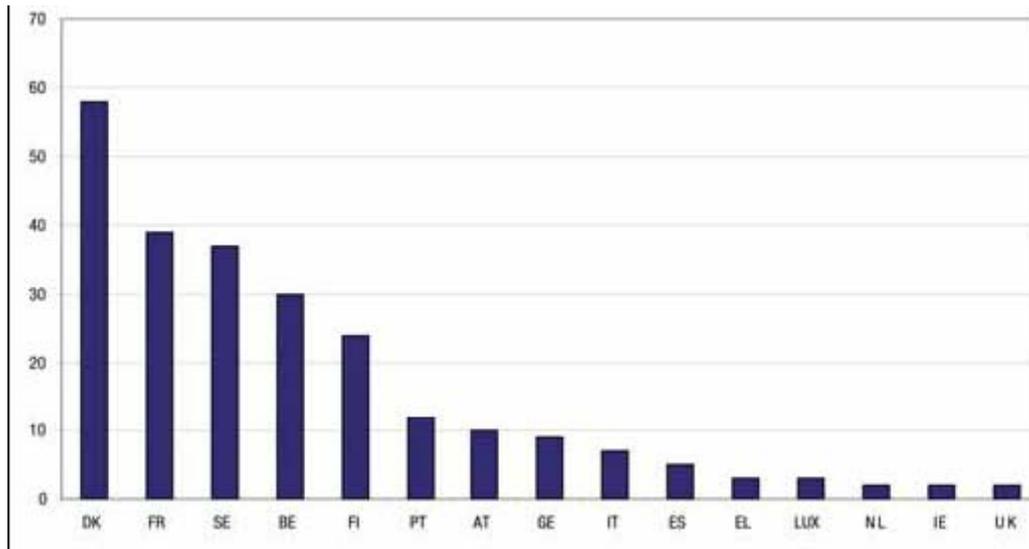


Gráfico 2. Puestos en guarderías, por país



El resultado es el dato desconcertante de la baja participación en el mercado laboral y fertilidad frente a los países europeos (Gráfico 3) y de la continua disminución de la tasa de fertilidad (Gráfico 4).

Gráfico 3. Empleo femenino y fertilidad en Europa (2005)

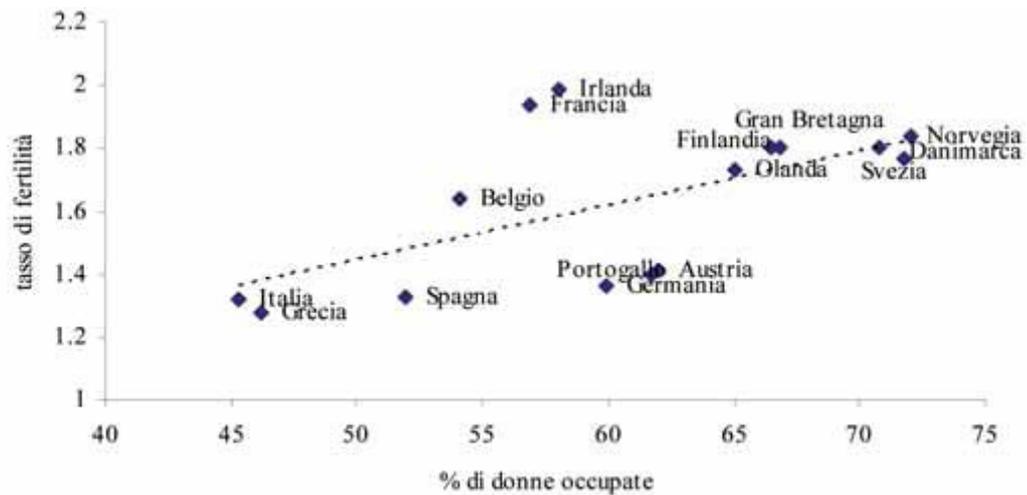
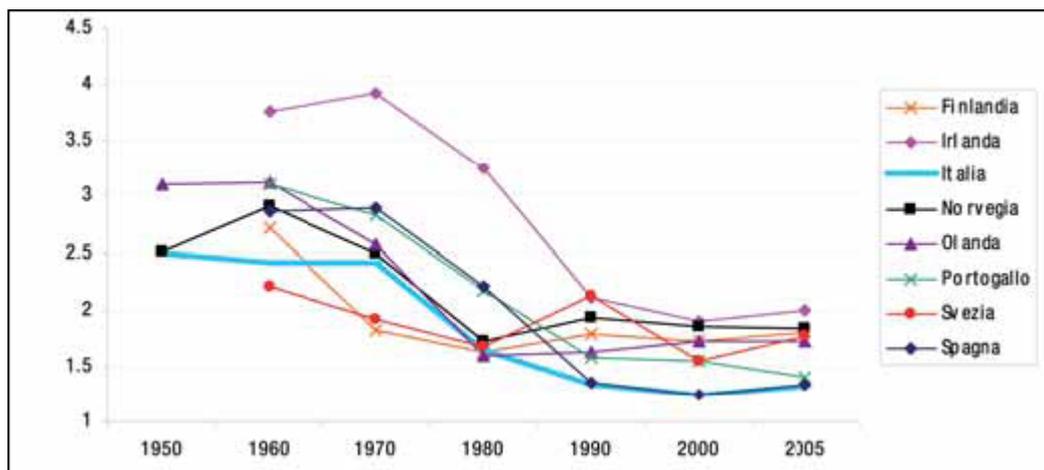
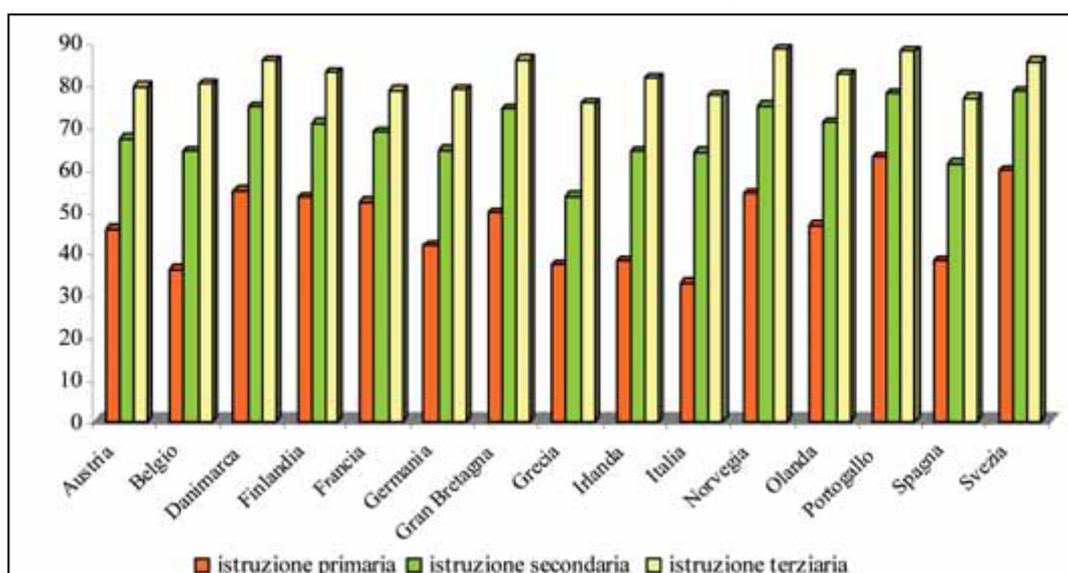


Gráfico 4. Tasa de fertilidad en Europa (1950-2005)



El empleo es especialmente difícil sobre todo para mujeres con nivel de instrucción bajo que tienen tasas de empleo y de fertilidad más bajas que las mujeres más instruidas y, sobre todo, para las mujeres que viven en las Regiones del Sur. Italia es el país europeo con el porcentaje más bajo de mujeres con instrucción primaria ocupadas (32,6%), y figura en el tercer puesto (después de Grecia y España) por ocupación femenina de las mujeres con instrucción secundaria y universitaria (Gráfico 5, datos OCDE referidos a 2004). En las Regiones del Sur es más baja la participación laboral de las mujeres con instrucción primaria en las Regiones meridionales: sólo el 17% de las mujeres con bajos niveles de instrucción estaba ocupado en 2005 (fuente ISTAT, "Encuesta Continua sobre Población Activa").

Gráfico 5. Empleo femenino por nivel de instrucción (mujeres 25-64 años en 2004)



Las madres del Sur, que tropiezan con un mercado del trabajo más difícil y un sistema de los servicios prácticamente inexistente, son las que encuentran mayores dificultades. En el Sur una mujer cada cuatro deja el empleo después de nacido el primer hijo, mientras sólo el 15% en el Norte ("Ser madres en Italia", ISTAT 2005).

Estas diferencias ayudan a explicar la continua disminución de la fertilidad en el Sur, frente a datos constantes y en ligera recuperación en algunas Regiones del Norte. Después de nacidos sus hijos, las mujeres más instruidas que viven en el Norte consiguen más fácilmente permanecer en el mercado del trabajo que las mujeres menos instruidas y que viven en el Sur, no sólo porque su trabajo es mejor retribuido en términos monetarios y es más seguro, sino también porque están en sociales y de tiempo de los familiares.

Un estudio sobre los datos del Panel Europeo de Eurostat (EHP) demuestra que en Italia las mujeres con instrucción elevada se reincorporan al mercado del trabajo pocos meses después de nacido el hijo, mientras las mujeres con instrucción baja y media a menudo no se reincorporan durante los cuatro primeros años de vida del hijo: en efecto, 50 meses después del nacimiento, el 60% de las mujeres con bajos niveles de instrucción aún está fuera del mercado del trabajo. Pero en Italia las mujeres con instrucción universitaria son poco más del 10%, mientras el 48% de las mujeres tiene una instrucción secundaria.

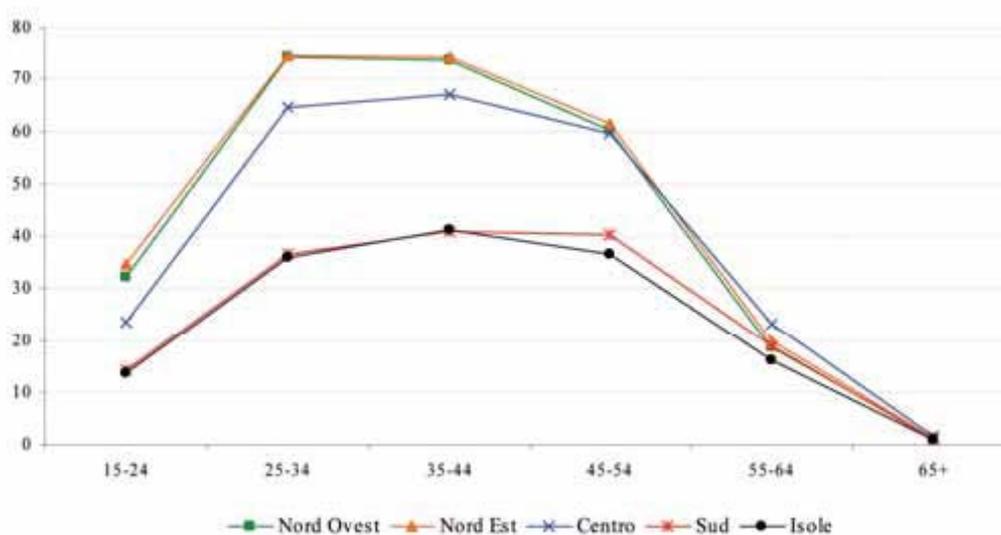
Además, el empleo femenino se encuentra más fácilmente se concentran entre las mujeres (61%). Los estudios sobre España (De la Rica e Iza, 2005), país en el que los contratos temporales han experimentado un fuertísimo desarrollo, indican que el incremento de esta forma de contrato ha conllevado un ulterior retraso en la formación de la familia y de la fertilidad. Este en el uso de los permisos por maternidad. Por un lado, no todas las mujeres tienen derecho a estos permisos, pero también las que pueden disfrutar de los mismos no siempre puede permitirse utilizar el permiso parental, bien porque la pérdida de renta es demasiado alta precisamente en el momento en que la familia aumenta, o bien porque la inseguridad del puesto de trabajo no lo permite ¹². En efecto, en el Sur un 40% de las mujeres no disfruta del permiso facultativo, frente al 19% del Norte (ISTAT, 2005).

Precisamente por esto, una oferta adecuada de guarderías infantiles tendría un papel muy importante. La tasa de cobertura de los servicios sociales para la primera infancia es bajísima precisamente en estas Regiones (1-2%) y sus horarios no son compatibles con horarios de trabajo a tiempo pleno. Al mismo tiempo, las guarderías privadas, de calidad peor y más caras, a menudo brindan la flexibilidad de horarios necesaria para los que no tienen abuelos cercanos y no se pueden

¹² En Italia el único intento de incentivar los padres a utilizar el permiso facultativo ha sido la oferta de un mes más de permiso si el padre coge al menos tres. Desgraciadamente con una reducción del sueldo del 70% el incentivo previsto parece ser que no ha funcionado. En cambio en Suecia, por ejemplo, con el fin de permitir la repartición del permiso facultativo entre los padres, existe la posibilidad de tomarlo contemporáneamente: sea la madre sea el padre puede trabajar a tiempo parcial (horizontal o vertical), permaneciendo ambos en el mercado del trabajo. Esto permite evitar, entre otras cosas, la depreciación de su capital humano, que podría surtir efectos negativos en los salarios futuros y una mayor repartición del trabajo y de las responsabilidades de cuidado de los hijos en el interior de la pareja..

permitir una niñera. De nuestros estudios se desprende que los abuelos siguen siendo aún la forma de cuidado para los niños pequeños más utilizada y que durante los años ha proporcionado la ayuda más importante al trabajo de las madres (Del Boca-Vuri, 2007). Sin embargo, los abuelos que cuidan a tiempo pleno a sus nietos, tenderán a disminuir, sea porque cambian las generaciones de los abuelos (más instruidos, con más mujeres trabajadoras), sea porque las reformas de las pensiones ya han aumentado y seguirán aumentando la edad de jubilación.

Grafico 6. Tasso di occupazione femminile per classi d'età in Italia



La mujer italiana abandona pronto el mercado laboral

Las mujeres salen antes del mercado del trabajo, también para cuidar a sus padres y otros necesitados de cuidados, "sobrecargadas de trabajo doméstico" incluso por la presencia de hijos adultos (Gráfico 6). El envejecimiento de las redes familiares en los últimos años ha hecho emerger problemas de armonización familia-trabajo no sólo en la fase de la formación de la familia, sino también en la fase de la madurez. Hasta hoy se ha podido responder a estas necesidades a través del trabajo de una generación de mujeres que ha salido pronto del mercado de trabajo, o no ha ingresado en él.

Algunas investigaciones europeas indican que la cuota de trabajadores en las edades intermedias y maduras, con responsabilidades de cuidado de mayores dependientes, prácticamente está aumentando en todas partes y ha repercutido de forma relevante en las posibilidades de trabajo de las mujeres. Todas estas criticidades pesan sobre las mujeres en la familia por todo el ciclo vital. Las mujeres trabajan más que los hombres en total (Gráfico 7), aunque menos que ellos con trabajo retribuido y más con trabajo doméstico y de cuidado familiar (Gráfico 8) (Del Boca-Saraceno, 2007).

Gráfico 7. Horario de trabajo diario (retribuido y familiar). Personas de 20 a 64 años de edad

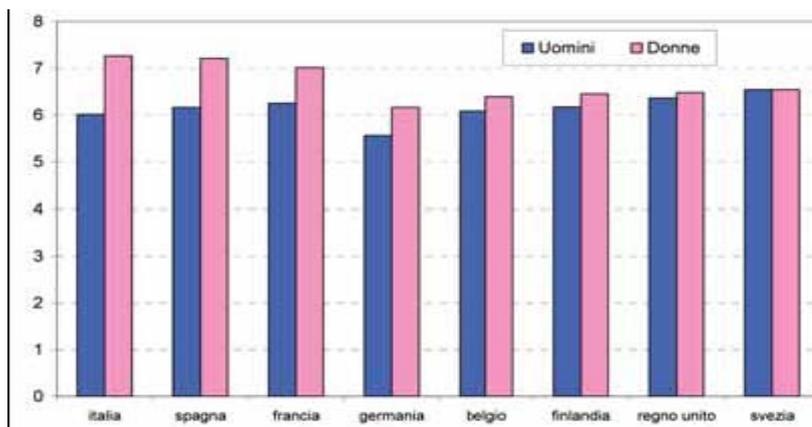
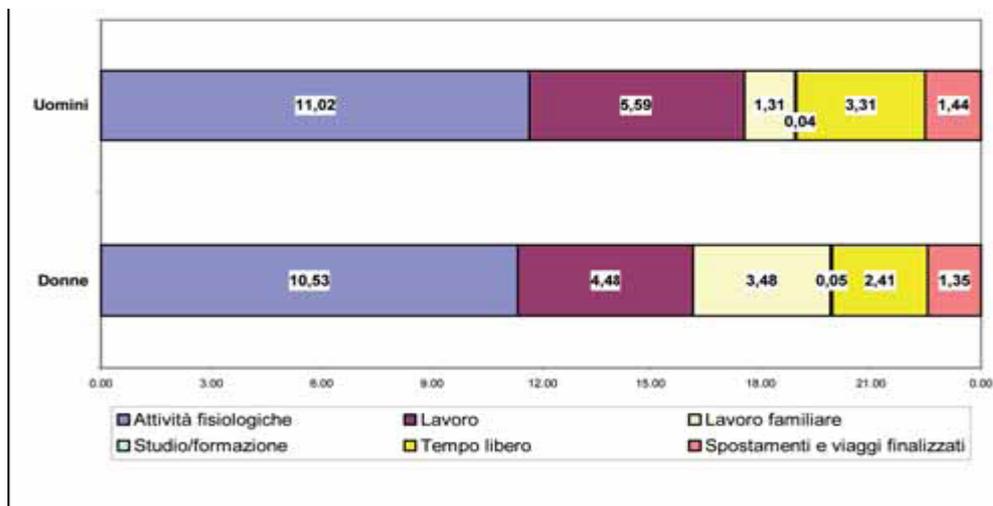


Gráfico 8. Trabajadoras y trabajadores 25-45. Uso del tiempo



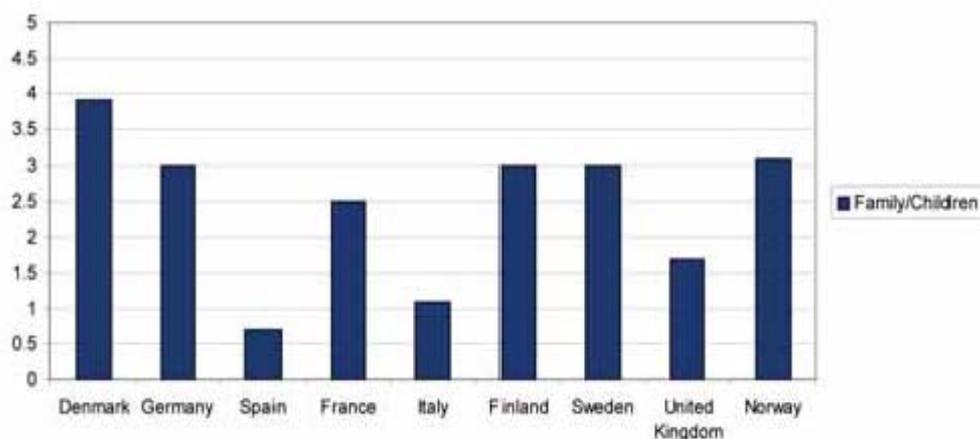
Las políticas para la familia en Italia

Mientras en la gran mayoría de los países, desde hace décadas, se han aplicado políticas para la familia, las familias italianas son las más solas y menos ayudadas de Europa (con España). Los gastos para familias y menores son sólo el 1,1% (frente al 3% en Alemania y Suecia, y el 2,5% en Francia) del Producto Interior Bruto (Gráfico 9). Diferentemente de lo que ocurre en otras partes, en Italia (y, más en general, en los países de la Europa mediterránea), las ayudas y la protección social de las personas se proporciona tradicionalmente por la solidaridad familiar y parental.

En los países del Norte de Europa y en Francia, años de políticas para la familias, ayudas familiares, mayor disponibilidad de trabajo a tiempo parcial, permisos parentales más generosos y compartidos entre madres y padres, una considerable disponibilidad de guarderías infantiles y políticas de ayuda

económica a las familias con hijos, han facilitado la armonización, aumentando la ocupación sin disminuir la fertilidad.

Gráfico 9. Gasto social para la familia (% PIB)



El gasto público para la protección social es absorbido sobre todo por las pensiones, mientras es escaso lo que se destina al apoyo a las familias con hijos pequeños y a los jóvenes. En este contexto se podría mantener que cualquier política surtirá efectos beneficiosos en esta situación, en el vacío creado por el enorme retraso con que Italia afronta las políticas de la familia y del trabajo.

Sin embargo las políticas sociales y del trabajo, para ser eficaces, deben tener en cuenta varios aspectos cruciales. En un mercado de trabajo y de servicios como el italiano, caracterizado por fuerte rigidez del mercado mismo y por carencias de servicios, no es fácil establecer si los comportamientos de las personas y de las familias reflejan los vínculos impuestos por estas limitaciones o si reflejan las preferencias. También los economistas, para estar en condiciones de explicar e interpretar los comportamientos individuales y familiares y evaluar el efecto de políticas sociales, han empezado a utilizar informaciones sobre datos culturales y variables no sólo cuantitativas sino también cualitativas.

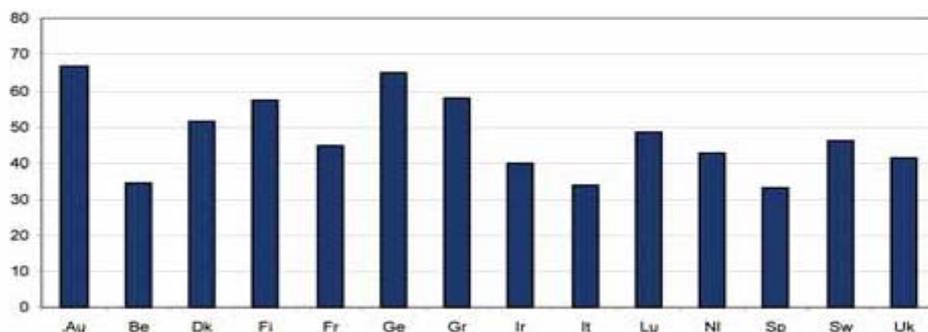
El análisis de estos datos, sobre todo cuando se les compara con los de otros países, nos hace reflexionar sobre la importancia de elaborar políticas que respondan a exigencias distintas de familias distintas, en la óptica de una mayor igualdad de oportunidades más bien que de igualdad de los resultados (Colombino y otros, 2004). El objetivo no es enviar todos los niños a la guardería infantil, sino poner a todos en condiciones de tener para los niños pequeños los tipos de cuidado que consideran más idóneo.

¿Por qué estos razonamientos son importantes en Italia? Décadas de ausencia de ayudas y apoyo han conllevado la costumbre de contar sólo con su propia familia, que hoy es muy difícil de desarraigar y que hoy puede tener un impacto muy negativo sobre las oportunidades y la libertad de elección de las mujeres.

La propuesta de ampliación del número de las guarderías infantiles, presente en la Ley de presupuestos 2007 va en esta dirección. Pero la oferta de los servicios no sólo debe incrementarse, sino hacerse flexible en cuanto al horario y al calendario, y articulase en formas distintas para responder a las diversas exigencias de las diversas familias. No todos los niños tienen a dos padres que viven con ellos, no todos tienen abuelos que viven cerca y no todos los abuelos están dispuestos a dedicarse a tiempo pleno al cuidado de los nietos. Hasta ahora los servicios públicos para la infancia han sido concebidos como servicios complementarios al "servicio" gratuito de los abuelos. No todos los niños tiene un genitor que trabaja en la escuela y tiene vacaciones de verano dos meses al año.

Además de las guardería públicas (municipales y estatales), se pueden proponer guarderías familiares, cooperativas de padres, abiertas en verano de varias formas, con atención también a las nuevas condiciones de trabajo de muchos padres jóvenes. Como han puesto de relieve muchas investigaciones comparadas (Ermisch y Francesconi, 2005), los servicios para la infancia como otros medios utilizados por la familia, deben ser concebidos no sólo como servicio a los padres, sino también como una inversión en los niños, para ampliar su sociabilidad en un mundo en que es más fácil que tengan abuelos que hermanos y primos.

Gráfico 10. % de familias que consideran importante la independencia de los hijos



Sigue habiendo fuertes resistencias a utilizar la guardería infantil (Gráfico 10). Esta resistencia depende en parte de la convicción arraigada de que los niños pequeños están mejor con sus madres en un contexto donde hasta ahora las alternativas han sido escasas y no siempre de alta calidad. Una reciente investigación de la Fundación "De Benedetti" ha indicado que una fuerte proporción de familias atribuye la escasa utilización de las guarderías a los costes y a la escasez de los puestos, pero también a la calidad del servicio ofrecido; según estudios recientes esta última característica parece influir en el bienestar psíquico y físico de los niños. Italia figura en el décimo puesto (sobre 15) en las listas europeas por calidad: por ejemplo, mientras en Dinamarca hay tres niños por maestro, en Italia el número es el doble.

Los datos indican que en las Regiones donde la calidad y la diversidad de la oferta es alta (Emilia-Romaña en primer lugar), hay una mayor confianza de los padres en las guarderías y una demanda creciente de servicios, mientras en las Regiones del Sur ocurre todo lo contrario.

Sin embargo, el incremento de los servicios y su flexibilidad y diversificación no es suficiente. Para romper el círculo vicioso, hay que estimular a las mujeres a trabajar (para el mercado) y al mismo tiempo a dirigirse más al mercado para utilizar los servicios de asistencia para los mayores y las guarderías para los hijos, incluso cuando su renta de trabajo de por sí no les permitiría acceder a estos servicios.

Se trata de un problema no sólo económico, que podría contribuir a superar el reconocimiento social para los que se dirigen a servicios de cuidado adquiridos en el mercado. Si un número mayor de mujeres lo hacen, la mayor demanda puede estimular más competitividad en el mercado y, pos consiguiente, costes más bajos de las guarderías privadas (Boeri y Del Boca, 2007). En efecto, el coste de los servicios privados es enormemente alto y prohibitivo para muchos, también porque en la guardería privada los pagos son fijos y no varían según los tramos de renta, como en cambio ocurre en las estructuras públicas.

Un crédito o deducción fiscal por el cuidado de los niños y de los familiares dependientes es un instrumento que, oportunamente amoldado al contexto italiano, podría responder a los requisitos antes aludidos. El sistema se inspira en elementos de las medidas ya introducidas en el Reino Unido con el "Working Tax Credit" y con el "Child Tax Credit". Con el Working Tax Credit se reconocen créditos a las familias con renta baja que trabajan al menos 16 horas si tienen niños a cargo, o al menos 30 horas sin hijos a cargo. Con el Child Tax Credit es reconocido un crédito a familias con hijos¹³.

Los estudios realizados que han evaluado estas políticas han demostrado que estas medidas han tenido un impacto de fuerte estímulo a la participación femenina en el mundo del trabajo, impulsando a muchas familias a salir de la trampa de la pobreza, sin repercusiones negativas en las tasas de fertilidad. También en Italia se puede prever que un número mayor de mujeres encuentren más conveniente trabajar adquiriendo el derecho a disfrutar de un crédito para familias que trabajan y familias con hijos. Al mismo tiempo, se incidiría positivamente en la equidad vertical del sistema global, sin alterar la equidad horizontal. El requisito es que la renta global de la persona, de la familia o de la pareja sea de hecho inferior a un límite preestablecido, en el caso de una pareja, al hecho de que ambos componentes trabajen, incluso si lo hacen a tiempo parcial.

La concesión de un crédito o deducción fiscal a las mujeres que trabajan y que realizan trabajo de cuidado, tendría la ventaja de estimular la oferta de trabajo y al mismo tiempo la utilización de servicios en formas de trabajo regular, desalentando así el trabajo sumergido. El hecho de tener que

¹³ Los créditos, a ingresar como asignación periódica, se atribuyen sobre la base de la renta global de la familia y en el Reino Unido son de cuantía relevante: una familia con renta baja que trabaja más de 30 horas semanales puede percibir 4.100 libras esterlinas al año, con la posibilidad de obtener también reembolsos del 80% de los gastos documentados para el cuidado de los niños, hasta 300 esterlinas por semana..

documentar los gastos para el cuidado de hijos o familiares mayores serviría para hacer aflorar actividades hoy sumergidas (por ejemplo, el trabajo de las niñeras o de las cuidadoras), contribuyendo a financiar la medida también con la ampliación de la base contributiva.

Este crédito o deducción fiscal por los familiares a cargo debería ser concedido directamente a las mujeres, puesto que una reciente y amplia evidencia empírica indica que la renta percibida por las madres tiene un impacto mayor sobre los gastos que atañen a los hijos (salud, instrucción, alimentación) que la renta de los padres¹⁴.

Por último, el dato preocupante que afecta al Sur sugiere que la baja ocupación y fertilidad es también un problema de demanda. Desgravaciones fiscales a las empresas que contratan a mujeres es un primer intento de afrontar este problema. Son necesarias políticas incluso empresariales. Si no cambia la cultura empresarial, la armonización y el reequilibrio de las responsabilidades entre hombres y mujeres son difíciles. En efecto, muchos análisis de empresa han demostrado que la aportación de las mujeres es muy relevante y la productividad es mucho más alta en los grupos de trabajo donde colaboran hombres y mujeres (Del Boca, Billari y Saraceno, 2006).

Como en el caso de todas las políticas sociales y del trabajo, es crucial evaluar a priori los costes/beneficios. A falta de tiempo y recursos para una evaluación seria de impacto de las políticas, es esencial al menos utilizar las informaciones sobre las experiencias sobre lo ya experimentado a nivel local, para analizar y ver lo que funciona, cuando y donde, cuáles son los riesgos y los costes de las varias soluciones.

Consideraciones finales

Si las políticas de la familia están en condiciones de apoyar las opciones de trabajo, tendrán un impacto sobre la pobreza y la distribución de la renta del país. La ocupación remunerada de la madre emerge como un instrumento importante de defensa de la pobreza para las familias y para los menores, tanto cuando hay una pareja casada como cuando la pareja no existe o se deshace (Del Boca y Pasque, 2005). Así pues, no sólo las políticas del trabajo, sino también las políticas de armonización aparecen como políticas de prevención de la pobreza. Viceversa, las trabas a la ocupación femenina, además de limitar las opciones de libertad y de igualdad de oportunidades, están también en contraste con el bienestar de las familias, sobre todo en un contexto donde crece tanto la inestabilidad del trabajo como la inestabilidad de las relaciones de la pareja. El trabajo de las mujeres es un recurso esencial para el crecimiento económico.

Debido al envejecimiento de la población en los próximos decenios en Italia la proporción entre jubilados y ocupados será una de las peores en el mundo occidental. En efecto, mientras la población

¹⁴ Los resultados de estudios referentes a varios países desarrollados y en vía de desarrollo indican que la renta percibida por las madres tiene un impacto mayor que la de los padres sobre los gastos para los hijos (ver por ejemplo, Lundberg S., R. Pollak y T. Wales, 1997 y D. Thomas, 1990).

anciana está aumentando progresivamente, la población ocupada, debido a la escasa natalidad, será cada vez más reducida. Por consiguiente Italia, a efectos de no perder competitividad, necesitará estratégicamente aumentar la población activa. Y esto se podrá realizar sobre todo movilizándolo un recurso hasta hoy poco utilizado y valorado, esto es la ocupación femenina. La mejora de las posibilidades de empleo no sólo es coherente con los deseos declarados por las mujeres mismas, sino una exigencia que responde también a las necesidades de crecimiento económico del país".

ESTUDIO SOBRE TERCERA EDAD Y POBREZA.

A las personas mayores les es cada vez más difícil, según se desprende de un estudio llevado a cabo por la FNP (la Federación Nacional de Jubilados de la CISL), en colaboración con el CERES (Centro Estudios Internacionales Investigación y Desarrollo).

Para enfocar la condición de las familias ancianas, la base de referencia del estudio es la encuesta por muestreo del ISTAT (Instituto Central de Estadística) sobre los balances de las familias italianas.

El ISTAT publica cada dos años dicha investigación, llevada a cabo sobre una muestra de 7.768 familias, escogidas en los registros civiles de 355 municipios, compuestas por 19.551 personas, de las que 13.009 perceptoras de renta, utilizando el mismo esquema de muestreo de las investigaciones anteriores, pero con un número de la muestra ligeramente inferior (7.768 en 2007, frente a 8.012 de 2004). Los cabezas de familia entrevistados en el período abril/octubre de 2007 han proporcionado informaciones sobre los balances familiares y el comportamiento económico de cada miembro de la familia durante el año 2006.

El Informe pone de relieve que el 37,5% de las familias (esto es, 2.913 familias) tenía un cabeza jubilado. Y como muchos de los jubilados no llegaban a los 65 años, los cabezas de familia mayores (con más de 65 años) eran una cuota menor, al igual que menor era la cuota de perceptores de renta y de miembros de las familias sobre el total de las correspondientes muestras tomadas en cuenta: los mayores con más de 65 años tenidos en cuenta en toda Italia eran 5.622, frente a 7.262 jubilados.

Las informaciones recogidas sobre la renta disponible, entre las que las transferencias de renta en concepto de pensión, además que sobre la renta y los consumos "equivalentes" (que tienen en cuenta las distintas cargas familiares), permiten individualizar la presencia de condiciones de pobreza "económica" de las familias investigadas, sobre todo a través del cálculo de la presencia relativa de familias con rentas o consumos inferiores a la mitad de la mediana de las familias consideradas.

El estudio afirma que, si se considera la renta equivalente mediana, en 2006 el 8,6% de las familias cuyos cabezas tienen más de 65 años de edad, y el 7,6% de las familias cuyo cabeza es un jubilado,

resultaban en condiciones de pobreza "económica". Se trata de una cuota relevante, si bien inferior al 13% de la media general de las familias italianas y al 11,3% de las familias cuyo cabeza es un obrero.

La Federación de Jubilados subraya que, en las familias encabezadas por personas mayores y en general por jubilados, la renta disponible procedía sobre todo de transferencias de renta, en gran parte rentas de capital. Además, como media, en estas familias los consumos "se destinan más a bienes no duraderos y menos a bienes duraderos que en la media de las familias italianas. Y puesto que los bienes y servicios no duraderos, especialmente los de primera necesidad que inciden de forma decisiva en las condiciones de vida personales, son los que han experimentado recientemente los mayores aumentos de precios, "la estructura de los consumos incide de forma relevante en el poder de adquisición de los perceptores de renta que, como los jubilados, han experimentado repercusiones distributivas negativas también por la reanudación de la inflación, ante la imposibilidad actual de sus rentas nominales de ser adecuadas respecto a los aludidos aumentos de precios".

Si se analizan los resultados de la encuesta ISTAT sobre los balances de las familias en 2006, referentes a la distribución de las mismas por tramos de renta disponible, la FNP y el CERES subrayan que una parte relevante de las familias en las que los cabeza de familia son personas mayores o jubilados, en los últimos años se encontraba en condiciones económicas críticas.

En efecto, un 16% de las familias cuyo cabeza es jubilado y el 18% de aquéllas cuyo cabeza es un anciano resultaban disponer en 2006 de una renta nominal rotundamente inferior a 1.000 euros mensuales, y es probable que un quinto de dichas familias no superase este límite de renta, ante una cuota muy distinta de la media nacional. Sólo un 8% de las familias, investigadas por la Banca de Italia, encabezadas por personas mayores y poco más del 10% de aquéllas con cabeza jubilado disponían en 2006 de una renta superior a 3.00 euros, ante cuotas mucho mayores en el caso de cabezas de familia entre 41 y 65 años de edad y/o empleados, directivos o trabajadores autónomos.

Además, si se tiene en cuenta el bajísimo nivel de instrucción y la relevante concentración de jubilados en la Regiones meridionales donde, a menudo, los servicios sanitarios y sociales son cualitativa y cuantitativamente insatisfactorios, el peso de la pobreza económica y social de las familias encabezadas por ancianos y, más en general, por jubilados, aparece en 2006 aún más evidente en dicha área.

El Informe mantiene que "las recientes informaciones sobre la dinámica de los precios en Italia, con especial referencia a bienes y servicios de primera necesidad, llevan a poder afirmar que esto ha repercutido negativamente en la renta real y, por consiguiente, en el bienestar de dichas familias y, más en general, en los perceptores de pensión".

El Secretario General de la Federación Nacional de Jubilados, Antonio Uda, ha declarado que "el empobrecimiento afecta más al Mezzogiorno; antes las personas mayores ayudaban

económicamente a hijos y nietos, mientras hoy la tendencia se está invirtiendo, también porque el coste de la vida aumenta constantemente. En efecto, los últimos datos confirman que la inflación registrada por el ISTAT (3,3%) es la más alta después de 1996, pero la inflación real es incluso mayor: se trata de una verdadera emergencia social".